

cés, según Fernández, es que han sido pensadas desde un eurocentrismo que tiene un limitado alcance para entender obras insólitas como las del poeta surrealista peruano.

El último capítulo, “César Moro y José María Arguedas, hermanos distantes pero cercanos” es el más breve y, sin embargo, uno de los más ambiciosos del libro. Fernández intenta hermanar las propuestas del poeta surrealista con las del célebre narrador indigenista. Esta intención, por cierto, pretende ser una respuesta a un antiguo prejuicio de nuestros críticos, quienes suelen ubicar al autor de *El castillo de Grisú* y al de *Todas las sangres* en las antípodas de la literatura peruana, en cuanto a compromiso e identidad con la cultura de ese país. Según Fernández, Moro y Arguedas, distintos en sus estéticas, comparten el hecho de haber reflexionado agudamente sobre la historia del Perú y de haber construido un código híbrido. En el caso de Moro, estamos ante el prototipo del intelectual cosmopolita nacido en Lima, ante el artista peruano que dialoga con la cultura europea hasta conseguir hacerla suya.

Hay un último aspecto que resulta indispensable destacar, a propósito de César Moro, *¿un antropófago de la cultura?* Este libro parece decirnos que no se trata de escribir desde el lugar de la enunciación de la academia europea o norteamericana; tampoco, de recibir pasivamente los aportes teóricos de Occidente, para luego aplicarlos tal cual al análisis de nuestras obras. El intelectual latinoamericano —parece ser la lección que el propio Fernán-

dez Cozman extrae de su estudio—, está obligado a asumir sin remordimientos el pensar antropófago: su deber es deglutir el conocimiento venga de donde venga, digerirlo y devolverlo en toda su hibridez, convertido en nuevo conocimiento.

Creo que allí radica el valor principal de este libro de un crítico peruano que ha dedicado lo mejor de su labor al análisis de poetas y escritores de Latinoamérica. *César Moro, ¿un antropófago de la cultura?* es un magnífico ejemplo de que devorar y asimilar los aportes de la cultura occidental constituyere una sana práctica que nos permite reflexionar mejor sobre nuestra propia cultura, tomando como base el principio de hibridez, una de las características fundamentales (y fundadoras) de nuestra condición de latinoamericanos.

Seleno Vega Jácome
Universidad de Lima

Gamaliel Churata. *La resurrección de los muertos. Alfabeto de lo incognoscible.* Edición y estudio introductorio de Riccardo Badini. Lima: Asamblea Nacional de Rectores, 2010. 862 pp.

La resurrección de los muertos es el segundo volumen de la enciclopedia del conocimiento humano de dieciocho tomos que Gamaliel Churata (Arequipa, 1897-Lima, 1969) planeaba publicar a lo largo de su vida. *El pez de oro* (1957) fue el primer tomo que circuló cuando Churata residía en La Paz, Bolivia. Su proyecto intelectual tenía el título de *Alfabeto de lo incognoscible* y estaba constituido con otros criterios

para promover nuevas síntesis de cuerpos de conocimientos occidentales e indígenas. Churata quería crear una enciclopedia alternativa a la de Denis Diderot y Jean Le Rond D'Alembert del humanismo francés del siglo XVIII. En los dos tomos de su enciclopedia incorporó cosmologías, epistemologías y ontologías aymaras y quechuas junto con el pensamiento antirracionalista europeo (la fenomenología, el psicoanálisis, el existencialismo). Asimismo, confiaba en que la poesía y el teatro podían comunicar conocimientos, de manera similar al ensayo o al artículo científico.

Además del estudio introductorio y edición crítica de Riccardo Badini, *Resurrección de los muertos* contiene esclarecedores prólogos de Ricardo González Vigil y Antonio Melis. Asimismo, un colofón de José Luis Ayala, titulado "Churata en la cultura universal" narra detalles sobre el retorno del autor de *El pez de oro* a Puno en 1964. Las mil treinta y una notas a pie de página de la edición crítica de Badini ayudan a entender los juicios de Churata sobre los pensamientos europeo, aymara y quechua de su región. Badini demuestra que Churata era un lector autodidacta voraz que leía todo material a su alcance. Estaba bien informado del proceso y tradición filosófica y científica europea desde los griegos hasta su época. Para aclarar ciertas nociones e información Churata utilizaba fuentes secundarias no académicas como el almanaque *Bristol* y el *Reader's Digest*. Asimismo estaba al tanto sobre los acontecimientos de su época. Su referencia histórica más tardía es el asesinato del presi-

dente norteamericano John F. Kennedy el 22 de noviembre de 1963 (578). Por esta referencia se puede decir que *La resurrección de los muertos* no se terminó de escribir antes de 1964, año de retorno de Churata al Perú luego de treinta y dos de exilio en Bolivia. También las notas a pie de página de Badini dan luz sobre el uso de arcaísmos del español andino, extranjerismos, aymarismos, neologismos y quechuisms en Churata.

En *La resurrección de los muertos* se comprueba que Gamaliel Churata es un precursor de los pensamientos postcolonial y descolonial cuando lleva a cabo una crítica de los efectos de la colonialidad del saber y la colonialidad del ser del eurocentrismo en la región del sur andino. Según Churata, la colonialidad del poder (racismo) de la empresa colonizadora española en los Andes, que empezó en el siglo XVI y fue heredada por las élites criollas durante el periodo republicano, ha justificado procesos de modernización excluyentes. En este sentido, las modernizaciones capitalistas han dejado de lado a los aymaras y quechuas del sur andino de los beneficios que podrían traer para toda la población de esta región. Para legitimar su exclusión y explotación los grupos de poder han considerado que los saberes aymaras y quechuas son inferiores al conocimiento europeo y norteamericano porque son producidos por una raza inferior que tiene incapacidad de razonar.

Gamaliel Churata, más allá de sus alusiones al racismo de la con-quistista, la colonia y la república, hace una crítica epistemológica al eu-

rocentrismo (193-194) esbozado líneas arriba. Desde un lugar de enunciación (el altiplano) da respuestas a aquellos asuntos que no puede resolver la epistemología europea (alfabeto de lo incognoscible). Su crítica epistemológica se opone a los esfuerzos de llevar a cabo el epistemicidio de las culturas aymaras y quechuas del altiplano peruano y boliviano en la primera mitad del siglo XX. Se sabe que el epistemicidio tuvo dos sentidos. Primero, los colonialistas intentaron matar literalmente el saber andino con campañas aculturadoras tales como la extirpación de idolatrías, evangelización, alfabetización en castellano, etc. Segundo, consideraron el altiplano un lugar muerto desde un punto de vista epistemológico por no producir teoría y/o conocimiento científico. Con el título de resurrección de los muertos lo que está diciendo Churata es que existe una cultura viva en el altiplano. Los aymaras y quechuas tienen capacidad de pensar. Churata es su portavoz y pone en marcha su propuesta descolonizadora.

La crítica epistemológica de Churata se puede llamar también un pensamiento crítico fronterizo. Por un lado incluye en su propuesta descolonial saberes de aymaras y quechuas y sus formas peculiares de producción. Por otro lado recupera conocimientos y formas de producción europeas que fueron subordinadas o subalternizadas por la epistemología dominante europea que vendría a ser el idealismo racionalista. Para ser más precisos, Churata considera que en su teoría del conocimiento la producción del saber no es individual, sino colecti-

va, y que la forma de producirla es a través del diálogo verbal y no la escritura alfabética. Por esa razón *La resurrección de los muertos* tiene una estructura teatral en la cual un personaje llamado el profesor analfabeto discute con Platón, y son interrumpidos por unas voces que pronuncian su apoyo al profesor analfabeto y también enuncian sus puntos de vista sobre los asuntos discutidos. También se encuentra el personaje Khorí-Puma que hace comentarios filosóficos e introduce sus opiniones. Por cierto, si bien esta producción dialógica de cultura (colectiva y verbal) ha sido practicada por los aymaras y quechuas, occidente también la tenía con Sócrates y la mayéutica. Churata menciona al filósofo griego y su método de hacer filosofar a sus discípulos varias veces. Estaba tan impresionado por el método socrático que le puso el título de *Mayéutica* a otro de los tomos previstos en su enciclopedia.

Churata también se pronuncia en contra de sujeto del conocimiento de la epistemología europea en relación con su propia ontología y cosmología. El sujeto de conocimiento europeo es un ser humano, en la mayoría de los casos varón, que se distingue de los animales y naturaleza por su capacidad de pensar. Su adquisición de conocimientos se da a través de un proceso racional que privilegia el sentido de la vista, ya sea en la visión de hechos o en la lectura de documentos. Asociada a esta capacidad humana en la cosmología europea la concepción del tiempo es lineal. En la dimensión temporal los seres humanos nacen, crecen y mueren. Del

mismo modo, la naturaleza y los animales no razonan, no se comunican y no tienen sentimientos. Sobre estos puntos, Churata sostiene desde una cosmología aymara y quechua que la muerte no significa cancelación, sino que los que mueren se encuentran en otro espacio. En ciertas ocasiones y lugares se puede entrar en contacto con ellos. De allí que el título de su libro alude a los muertos que vuelven o coexisten con el mundo de los vivos. Vivos y muertos no sólo piensan, sino también sienten y conocen, con otros sentidos, como los animales. De esta manera, Churata reflexiona sobre el hombre que no sólo es un animal en cuanto tiene las mismas necesidades básicas, sino también deviene animal cuando pone en juego sus otros sentidos. De allí que habla de conocimientos táctiles, olfativos, aurales, que están asociados con sentimientos y emociones. Para argumentar sobre estos puntos Churata otra vez recurre a la mitología aymara y quechua, inventa personajes míticos y recupera el pensamiento vitalista europeo que rescata la experiencia acumulada a través de los sentidos no visuales.

Por último, la publicación de Riccardo Badini de la edición crítica de *Resurrección de los muertos* hace ver la contemporaneidad del pensamiento de Churata con los precursores del pensamiento descolonial más conocidos, como Franz Fanon y Aimé Césaire. Definitivamente, los tres pensadores leían las mismas fuentes europeas en su lengua original o en traducciones. Mientras que los lugares de enunciación de los dos primeros se ubicaban en el

Caribe y sus reflexiones estaban teñidas por los legados de la esclavitud de africanos, Churata lo hacía desde el altiplano andino incorporando las historias, ontologías, epistemologías y cosmologías aymaras y quechuas.

Juan Zevallos Aguilar
The Ohio State University

Carlos García-Bedoya M. *Indagaciones heterogéneas. Estudios sobre literatura y cultura.* Lima: Grupo Pakarina/ CELACP/ Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la UNMSM, 2012. 292 pp.

Carlos García-Bedoya Maguñá ejerce su labor de investigador y profesor en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos en Lima, donde se formó como uno de los más destacados discípulos de Antonio Cornejo Polar. Es autor de dos libros imprescindibles para el estudio de la literatura peruana: *Para una periodización de la literatura peruana* (1999) y *La literatura peruana en el periodo de la estabilización colonial* (2000). A esta importante producción se suma ahora una compilación de los textos publicados durante los últimos veinte años con el título de *Indagaciones heterogéneas. Estudios sobre literatura y cultura*, dividido en un breve prólogo y cuatro secciones que incluyen veinte ensayos sobre temas fundamentalmente relacionados con problemáticas dentro de la denominada tradición del pensamiento latinoamericano autocentrado (en términos de Françoise Pérus). Forman parte de esta tradición los planteamientos de en-